

## “EL FUTURO NOS LLAMA A SEGUIR PERSIGUIENDO SUEÑOS”

Marcela Silvi

### Los orígenes

Nuestra historia se remonta a 1944, cuando nace en Armstrong mi padre Juan Carlos Silvi, el único hijo de una familia de inmigrantes italianos. Criado en el campo, el padre esperaba que se dedicara a las actividades rurales. Sin embargo, la idea del joven Silvi era otra: quería ser industrial y se preparó para serlo.

Estudió para tornero en la escuela técnica, compró su primer torno con un crédito y, con apenas veinte años, arrancó su epopeya industrial en un garage. Al poco tiempo, se incorporaron dos socios: Ernesto Lisandron y Rogelio Magnoni, que por ese entonces era vendedor en Metalúrgica Armstrong.

En marzo de 1977, los tres se lanzaron a la aventura emprendedora en un galpón de unos 300 metros, en el mismo sitio donde aún está la empresa.



Con uno de nuestros productos.



El equipo de ERCA.



Empezaron fabricando balanzones para rastra de dientes y tanques para transporte de combustibles.

Al año siguiente, incorporaron una sembradora de granos gruesos. Posteriormente, agregaron a la línea de fabricación cinceles y carpidores de hileras y un balanzón hidráulico semiautomático. El proyecto ya había crecido y trabajaba en un taller de casi 900 m<sup>2</sup>.

## **Haciendo industria en la Argentina**

A lo largo de los años, la empresa fue variando su producción e incorporando nuevos productos para adaptarse a la demanda. Las mayores exigencias estuvieron



relacionadas con la introducción de la siembra directa en la Argentina, durante la década del '80.

Con ese propósito, en 1985, desarrollamos una sembradora de chasis basculante y cinco años después una rastra de doble acción vertebrada. En 1994, concentramos nuestra producción en las sembradoras de granos gruesos y rastras de discos de doble acción desencontrada.

En 1996, la empresa, que siempre había funcionado como una sociedad de hecho, adquirió su actual denominación de ERCA S.A. Ya era una firma de un tamaño considerable, con un planta de 3800 m<sup>2</sup> de superficie cubierta y un plantel de unos 50 empleados.

## **La segunda generación**

Nací un 5 de abril de 1979, hija de Juan Carlos y Liliana. Como buena hija de metalúrgico, de muy pequeña mi padre empezó a llevarme a la fábrica. Y recuerdo que me encantaba andar en karting por el taller. Ya en la adolescencia, empecé a colaborar a la par que cursaba la secundaria. Por las mañanas, estudiaba. Por las tardes, iba a la fábrica. ¡Y hasta daba instrucciones a los empleados!

Tras mi graduación, pensé en estudiar bioquímica en Rosario. Pero pronto descubrí que la ciencia no era mi real vocación. Lo mío era la acción. Así que no tardé en abandonar la idea para incorporarme de lleno a ERCA. Empecé codificando manuales, pasando facturas y liquidando pagos a proveedores. Luego, me hice cargo del área financiera.





Esa etapa coincidió con los últimos años de la década menemista y una profunda crisis en el sector. En 2001, no vendíamos prácticamente nada. Y lo que vendíamos, no lo cobrábamos. Recuerdo que, cuando me fui de vacaciones, había 1,5 millones de pesos en cheques rebotados. A mi regreso, 15 días después, ya eran 4 millones.

Superamos la crisis con enorme sacrificio y poniendo nuestro patrimonio en juego para mantener la compañía a flote. Pero no nos concursamos ni hubo despidos. Siempre priorizamos a la gente. En aquellos tiempos, íbamos a Rosario a comprar cajas de mercadería que distribuíamos entre todos.

Salimos adelante gracias a un esfuerzo conjunto entre patrones y empleados. Sabíamos que todos viajábamos en el mismo barco y que no había salvación individual.

## **ERCA, hoy**

La devaluación de 2002 cambió por completo el escenario. La reactivación económica en combinación con un tipo de cambio competitivo abrió grandes oportunidades para la producción y la exportación. En ese mismo año, ya empezamos a vender piezas para sembradoras a España, productos que posteriormente fueron premiados allí.



Actualmente, con un plantel de unos 100 empleados en nuestra planta de casi 10.000 m<sup>2</sup> cubiertos fabricamos sembradoras de alta tecnología.

Gracias a la vocación de servicio, compromiso y confiabilidad que nos caracteriza, la demanda de nuestros productos aumentó y la planta ya nos queda chica, así que nos estamos mudando a un espacio más grande en el Parque Industrial de Armstrong.

Nuestro negocio se basa en la calidad para que el cliente tenga un costo mínimo en repuestos y reparaciones. Usamos insumos de las mejores marcas y tenemos un departamento que se ocupa exclusivamente de la calidad del producto.

Nuestras sembradoras son trajes a medida. Con clientes, ingenieros y concesionarios, analizamos el suelo y fabricamos una máquina especial para la zona.

Nuestro equipo de ingeniería es clave para este planteo del negocio. Por eso, la nuestra es una empresa basada en el conocimiento. La cercanía con el cliente es la gran ventaja que tenemos para competir con las multinacionales, que sólo hacen productos estandarizados.



Interior de la nueva planta de ERCA.

## **La participación gremial empresaria**

Además de mi actividad industrial, también me involucro en tareas de gremialismo empresario. Formo parte de la comisión directiva de la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola, desde donde participamos en ADIMRA.

Eso nos da llegada a las autoridades para resolver problemas comunes a todos los fabricantes de maquinaria agrícola. En nuestra empresa, hacemos cosas para nosotros. En la cámara, hacemos cosas para todos.

Allí comparto reuniones con algunas colegas mujeres, como Roxana Negrini, en un mundo de hombres. Me gusta trabajar con hombres y me llevo muy bien con ellos. En mi equipo, la mayoría son varones y existe un clima de mucho respeto.

## **El futuro**

Trabajo muchas horas por día. El resto del tiempo lo dedico a estar con amigos, hacer deporte y disfrutar a mi hijo Santiago, de ocho años.

En 2011, compramos la parte de Magnoni. Ahora, las dos familias socias de ERCA son los Silvi y los Lisandrón.





Vista de nuestra nueva planta.

Mi padre fue el primer gerente general de la empresa. Después, asumió ese puesto Ricardo Lisandrón, hijo de Ernesto. Y Ricardo me lo transmitió a mí. Fue una transición temprana. Me tocó asumir la responsabilidad cuando yo tenía apenas 30 años. Pero me preparé para esto. Cursé un programa de dirección de empresas en el IAE y otro de liderazgo, en la Universidad de San Andrés.

Mi padre sigue trabajando y su apoyo es fundamental en la toma de las decisiones importantes. Tenemos una afinidad muy especial. Siempre me acompañó en todas mis decisiones, aunque no estuviera de acuerdo. Tanto él como los otros socios depositaron una gran confianza en mí y me brindan mucha libertad. Es que saben que me crié adentro de ERCA y que adquirí la forma de pensar de ellos. Saben que nunca haría nada contra la cultura de la empresa.

Hay una camada de gente joven, motivada, que tiene puesta la camiseta de la ERCA, y sabe muy bien que para alcanzar los sueños hay que correr detrás de ellos.

Ahora se está incorporando mi hermana Daniela. Hugo Lisandrón, uno de los hijos de Ernesto, hace los diseños de las máquinas. Sin ser ingeniero, realiza un trabajo extraordinario; como yo, él también creció dentro de la fábrica.

Con la mirada siempre puesta en la tecnología, la optimización de la producción y el cuidado del medio ambiente, nuestra empresa cumple en pocos meses 40 años; cuando miro hacia atrás, me emociona ver qué lejos llegó. Pero más me emociona pensar en todo lo que nos queda por hacer. El futuro nos llama a seguir persiguiendo sueños...